

INNOVACIÓN, NO IMPROVISACIÓN

Adolfo Alvial
Director Ejecutivo
ORBEXXI y Club Innovación Acuícola

No es poco frecuente que se asocie innovación con capacidades individuales de personas al interior de las empresas que tienen la virtud de desarrollar soluciones a partir del conocimiento de operaciones internas y comerciales que abren oportunidades de reducción de costos, aumento de ingresos, o ambas, mejorando el negocio. Esto sucede, sin duda, pero no es parte de un proceso sistemático, integrado a la estrategia corporativa que le da continuidad y que mejora en forma continua.

La innovación, sin una visión compartida, sin su incorporación en el plan estratégico de la empresa y sin la constitución de equipos de trabajo calificados y entrenados para desarrollarla, suele ser esporádica, fuertemente personal y no corporativa e incapaz de generar valor para una organización que pretenda hacer de ella una llave maestra de su diferenciación competitiva. En ese marco, no hay planes de trabajo, equipos ni métricas que permitan medir su contribución a la generación de valor en la empresa, y finalmente esto termina en frustración general, producto de una aproximación mal entendida.

En las empresas del cluster acuícola y en agrupaciones de ellas, hay una enorme oportunidad para innovar en diversos frentes, dada la conjunción de la extraordinaria proyección de mercado que tienen sus productos y, por otro, la presión de generarlos de manera sostenible, esencialmente evitando impactos ambientales y sociales que hoy no son aceptables, ni por las comunidades de sus áreas de influencia ni por los consumidores. El desarrollo de soluciones tecnológicas para lograr mayor productividad y competitividad no puede hoy ignorar el marco que impone una sociedad cada vez más interesada en que aquello que consume no sólo sea saludable y bueno, sino además producido demostrablemente en forma transparente, justa, con respeto al bienestar animal, a la biodiversidad y el medio ambiente. En consecuencia, se necesita capital humano calificado en ámbitos científico - técnicos, en la detección de oportunidades y en las metodologías para innovar de forma sistemática, y con plena conciencia de las condiciones de borde señaladas. Por tanto, sin incorporación de la innovación la visión y estrategia empresarial, sin equipos técnicos calificados y sin aplicación de metodologías para la innovación, cualquiera que se elija o elijan, la innovación no pasa de una buena intención que, en el mejor de los casos, sólo puede rendir algunos frutos esporádicos.

En esta perspectiva, la innovación debe ser considerada como un proceso en mejora continua al interior de la organización. Es tan dinámica como sus frutos, pero nunca desordenada ni improvisada. Si bien los espacios y tiempos de creación no son usualmente los del trabajo rutinario, eso no significa que no haya estrategias y métodos compartidos para identificar necesidades y desarrollar soluciones, con plazos y recursos acotados. Estamos en el momento en que a la voluntad de innovar le debemos sumar método y capacidades. Para ello, hay que recurrir a apoyos externos y a la observación y aprendizaje de la experiencia de otros, que no necesariamente deben ser de la misma industria, sólo entonces habremos iniciado el camino de la innovación corporativa, organizada, medible y también entendida como un proceso de mejora continua. Tenemos capacidades y espacios para ello en el ecosistema regional de innovación y en otros ecosistemas nacionales y extranjeros, lo importante es que, como lo hacemos en el Club Innovación Acuícola, tracemos un camino de fortalecimiento y lo cumplamos, acudiendo a casos concretos que demuestran el enorme valor de la sistematicidad en este campo.